

BAW #112

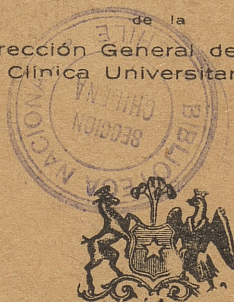
La Sífilis Hereditaria

POR EL

DR. GUILLERMO MORALES BELTRAMI

Ayudante Técnico de la Sección Higiene Social

de la
Dirección General de Sanidad
Jefe de Clínica Universitaria de Pediatría



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

SANTIAGO DE CHILE
TALLERES DE SAN VICENTE
Conferencia 635

—
1930

ganismo del niño presa de la infección sifilítica, no ha alcanzado todavía el pleno desarrollo de sus funciones y se halla, por consiguiente, en condiciones desfavorables para resistir la invasión del germen de la sífilis.

No pueden definirse en el niño los períodos clásicos que la enfermedad presenta en el adulto y por esto vamos a describir solamente el conjunto de síntomas o enfermedades que puede determinar en aquél la infección sifilítica. Antes de entrar en este terreno quisiéramos recordar el hecho de que es perfectamente posible que padres sanos engendren hijos sifilíticos; efectivamente está hoy absolutamente demostrado que existe lo que se llama la *Sífilis hereditaria de segunda generación* que supone la transmisión del espiroqueta pálido (así se llama el agente productor de la sífilis) de los abuelos a los nietos a través de los padres sin producir en éstos alteraciones anatómicas ni funciones susceptibles de ser evidenciadas con los medios corrientes de examen. Tiene, pues, importancia recordar este hecho que nos explicará en un sinnúmero de ocasiones la aparición de sífilis congénitas inesperadas e insospechadas pero evidentes.

También antes de exponer someramente los trastornos que presenta el sifilítico congénito, debemos recordar que el espiroqueta determina con extraordinaria frecuencia la muerte del producto de la concepción o embrión en el vientre materno durante los primeros meses del embarazo, produciendo el *Aborto*. En otras circunstancias determina la muerte del feto próximo a nacer y en otras, finalmente, provoca el parto prematuro o antes de tiempo con niño vivo.

Describiremos ahora resumidamente las formas más comunes de la sífilis congénita y para este efecto la dividiremos en *Sífilis precoz*, en *Sífilis tardía reciente* y *Sífilis tardía de la segunda infancia*.

SIFILIS PRECOZ

Está constituida por la primera explosión de la sífilis congénita en el recién nacido. Las manifestaciones que se presentan son los siguientes:

1) *Atraso general del niño*. Este se queda chico, pesa menos que lo normal, es más flaco, se alimenta menos y resiste en forma por demás insuficiente los cambios de la temperatura ambiente y las infecciones que acechan constantemente al niño. Es por esto que estos niños flacos cuya sífilis ha atacado su constitución general mueren a consecuencia de infecciones tales como la grippe, bronconeumonía u otras y además por los trastornos digestivos secundarios a la alimentación en un organismo perturbado profundamente en su constitución y desarrollo por la infección sifilítica.

2) *Lesiones de los órganos internos*. Consisten en aumento de tamaño del hígado y del bazo.

3) *Lesiones de los huesos*. Se producen en el hueso alteraciones profundas, dolorosas, que según algunos sifilógrafos eminentes, determinan el llanto nocturno, síntoma que es muy frecuente de encontrar en los niños sifilíticos.

4) *Lesiones de la piel*. Entre otras, la más importante es aquella que se caracteriza por la formación de ampollas grandes llenas de un líquido turbio, que se

desarrollan en la palma de las manos y planta de los pies y que han recibido el nombre de *Pénfigo*.

Estos son los síntomas más importantes de la sífilis del recién nacido o sífilis precoz, que se advierten, pues, en cuanto el niño nace. Sin embargo, en un grupo numeroso de casos, el niño llega al mundo en apariencia sano, sin ningún trastorno visible, pero al final del primer mes, en el curso del segundo o más tarde, aparecen una serie de fenómenos característicos que señalan la existencia de una

SIFILIS CONGENITA TARDIA RECIENTE

Estos síntomas son:

1) *Coriza o romadizo* con abundante secreción mucosa o sanguinolenta con o sin obstrucción de la nariz y dificultad de la respiración, lo que produce un verdadero tiraje que se oye desde cierta distancia.

2) *Alteraciones de la piel*, la cual presenta erupciones difusas o se quebraja en la planta de los pies y palma de las manos constituyendo una superficie infiltrada, hinchada, brillante, semejante al raso.

3) *Perturbaciones de los órganos internos*, semejantes a las descritas en el capítulo anterior.

4) *Falsa parálisis* de un brazo, de una pierna, de ambos brazos o de ambas piernas a la vez, producida por lesiones de los huesos respectivos que determinan la impotencia funcional y la aparente parálisis de la extremidad correspondiente.

5) *Ulceraciones sifilíticas del ombligo*.

6) *Aumento de tamaño de los ganglios linfáticos* de todo el cuerpo.

- 7) *Atraso en el crecimiento y desarrollo del niño.*
8) *Grietas de los labios sobre las cuales pueden ingerirse infecciones producidas por los microbios de la supuración.*

9) *Alteraciones de los huesos del cráneo que cambian de forma y de tamaño.*

10) *Ulceraciones en las márgenes del ano y en los órganos genitales, etc., etc.*

Todas estas manifestaciones capitales que se observan en niños pequeños pueden asociarse unas con otras dando cuadros variados que sería muy largo describir. Basta saber que cualquiera de estos síntomas puede ser el anuncio de una sífilis hereditaria que se manifiesta.

Posteriormente y cuando el niño está más grande y no ha sido tratado de su enfermedad heredada aparece otro grupo de manifestaciones que vamos a exponer someramente:

1) *Las convulsiones* son muy frecuentes de observar y se deben a lesiones del cerebro por cuyo órgano la sífilis tiene predilección especial. Además puede presentarse lo que se llama 2) *hidrocefalia* (agua en el cerebro) que consiste en un inusitado aumento del tamaño de la cabeza que llega a adquirir proporciones considerables.

3) *Las meningitis sifilíticas* o sea el compromiso de las envolturas del cerebro por el microbio de la sífilis; produce generalmente la muerte del enfermo por que es ya el estallido final de una infección sifilítica que existía latente o apagada en el organismo del niño.

4) *Las formas ocultas, apagadas o latentes de la*

sífilis hereditaria no se manifiestan por perturbaciones típicas; sin embargo molestias vagas, inexplicadas, pueden hacer entrar en la sospecha de que existe una sífilis, presunción que puede en muchas ocasiones comprobarse por medio de la Reacción de Wassermann, por medio del tratamiento de prueba u otros medios de que el médico dispone para hacer el diagnóstico.

Finalmente debemos considerar una forma de *Sífilis hereditaria* más tardía que hemos convenido en llamar.

SÍFILIS HEREDITARIA TARDÍA DE LA SEGUNDA INFANCIA

Esta forma se viene a presentar cuando el niño ha alcanzado los 8, 10 o 12 años sin que antes hubiese dado muestras de su existencia. Sin embargo, algunos trastornos poco precisos, vagos, como ser falta de apetito, coloración pálido terrosa de la piel, desarrollo insuficiente, sueño intranquilo, perturbaciones del carácter, etc., pueden poner al médico sobre la pista de la enfermedad. La mayor parte de los síntomas de enfermedades de la segunda infancia por variados que ellos sean pueden tener su origen en una heredo-sífilis de tal modo que cuando hay antecedentes de sífilis en los padres no debe dejarse pasar ninguna molestia del niño aun cuando sea vaga sin consultar al médico o al Dispensario más cercano.

Las perturbaciones clásicas de una sífilis hereditaria tardía de la segunda infancia son:

1) *Trastornos de parte del oído* consistentes en dolores, supuraciones, sorderas, etc.

2) *Alteración de la forma de los dientes* (diente de Hutchinson) característica por que el extremo de los incisivos presenta una especie de escotadura o canal como hecho a cincel.

3) *Afecciones de los ojos*, los cuales se ulceran, se ponen dolorosos, pudiendo llegar a comprometerse la visión.

4) *Cambio de forma* de los huesos de la frente, lo que da como resultado que ésta se presenta muy amplia y espaciosa y proyectada hacia adelante dando origen a lo que se llama frente olímpica.

5) El pelo puede caerse dando lugar a verdaderas placas de pelada (alopesia), etc., etc.

Sería muy largo e inoficioso detallar el total de manifestaciones que tienen las distintas formas de sífilis hereditaria en las diversas edades del niño. Hemos querido solo esbozar una exposición de conjunto en esta enfermedad que ilustre a nuestros lectores sobre el peligro que encierran ciertas modalidades de la sífilis hereditaria. (1).

(1) Es digno sí de especial mención el hecho de que los niños sífilíticos son o retardados mentales o niños muy inteligentes y vivaces. A nuestro modo de ver, ambas condiciones son tristemente peligrosas. Acerca de la desgracia que encierra la primera no creemos necesario insistir y sobre la vivacidad e intelecto extraordinario podemos asegurar a nuestros lectores que no constituyen cualidades que deban ambicionarse por que siempre en estos niños hay perturbaciones hondas de su psiquis que los hace, a pesar de su inteligencia hasta cierto punto patológica; desequilibrados e inmorales o bien tienen otras alteraciones de su vida afectiva que los colocan al margen de la sociedad culta y consciente en que actúan.

Pues bien, en todas las formas que hemos descrito, salvo muy escasas y contadísimas excepciones, puede salvarse la vida del enfermito y asegurársele una curación completa de su tara hereditaria mediante un tratamiento cuidadosamente guiado y por personal competente.

Es por esto que el Supremo Gobierno, convencido de la necesidad imprescindible de multiplicar las obras de profilaxis y tratamiento de las enfermedades llamadas de trascendencia social ha abierto al público establecimientos donde pueda hacerse la curación gratuita y en forma científica de las enfermedades referidas en hombres, mujeres y niños.

Lector: Si Ud. es padre de familia o tiene hermanos menores analice cuidadosamente el breve resumen que le hemos hecho de las consecuencias funestas de la Sífilis hereditaria y consulte al médico del Dispensario más cercano sobre el estado de salud de su hijo o de su hermano. No le costará nada y habrá ganado su tranquilidad de conciencia sabiendo que su descendencia es sana y que Ud. contribuirá a proporcionar al país hombres sanos, robustos, vigorosos, libres de taras y de infecciones retardadoras o enervantes que pudiesen hacer la vergüenza de su propio nombre o el odio del hijo hacia aquél que, sabiéndose enfermo, no se trató y arrojó al mundo un fracaso más agregado a los muchos que ponen en peligro la homogeneidad de nuestra raza y la grandeza y vigor proverbiales de nuestro pueblo.